A LOS PIES DE SAN JUAN DE LA CRUZ

PARA mí no es noche oscura desde que gozo tu lumbre.
Para mí las sombras todas tienen su hueso de ti.
Para mi noche de vida tengo la luz de tu verbo,
y en mis dolientes mañanas las noches son un incendio.

Cercándote apasionada, sigo tus pasos en sueños:
porque solamente sueños me pueden aproximar!
No contemplo, para ver; ni tomo, para tenerte.
Para saber, sé que ignoro; para aprenderte, me olvido.

Nada sé, ni nada soy; nada tengo, y me enriqueces
con tu voz que busco a ciegas y que me llama sin eco.
Eres la ardiente noticia, nunca oscura, de la Luz.
Y soy dos ojos cerrados y una boca que suspira.

Aunque quisiera decirte, ¿qué te dirían mis labios,
que no estuviera en tu mente, hecho ceniza de siglos?
Por eso dejo palabras, cortezas de sombra, y rezo:
Criatura de Dios, perdona que me atreva hasta tu nombre!



CARMEN CONDE